MÃ¡s allÃ¡ del fuego y del viento

Vela siempre habÃa sido un alma silenciosa, con ojos tan oscuros como la tinta de una noche sin luna. Caminaba con los hombros rectos pero el corazÃ³n encorvado, como si llevara el peso de palabras que nunca decÃa. TenÃa 16 aÃ±os y cursaba el penÃºltimo aÃ±o de secundaria en un colegio estricto, donde las reglas estaban mÃ¡s vivas que los propios estudiantes.

Ali, en cambio, era como una tormenta de verano: impredecible, brillante, y con un brillo natural en la mirada. A sus 17 aÃ±os, era la voz que se alzaba en clase, la risa que llenaba los pasillos y el tipo de persona que hacÃa que todos los lugares parecieran menos grises.

No podÃan ser mÃ¡s distintas. Pero como muchas historias importantes, esta comenzÃ³ con una casualidad.

Todo empezÃ³ en una sala de estudio de la biblioteca, cuando Ali, por error, se sentÃ³ frente a Vela creyendo que era su amiga. Vela la mirÃ³ con expresiÃ³n neutra, pero no dijo nada. Ali, al darse cuenta de su error, soltÃ³ una risa nerviosa.

â??Oopsâ?¦ te confundÃ con alguien mÃ¡s. Pero ya estoy aquÃ, Â¿te molesta si me quedo?

Vela negÃ³ con la cabeza. No sabÃa por quÃ©, pero algo en la presencia de Ali la hacÃa sentir menos invisible. A partir de ese dÃa, comenzaron a coincidir mÃ¡s seguido. Al principio, era Ali la que buscaba a Vela. DespuÃ©s, sin que se dieran cuenta, Vela comenzÃ³ a buscar a Ali.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

Pasaron semanas. Meses. La amistad creciÃ³ como una enredadera bajo el sol: silenciosa, pero imposible de ignorar.

Una tarde, en el parque detrÃ¡s del colegio, Ali tomÃ³ la mano de Vela. Fue un gesto suave, casi imperceptible. Nadie mÃ¡s lo notÃ³, pero a Vela le pareciÃ³ que el mundo entero se habÃa detenido. Se miraron sin decir palabra, y en ese silencio se dijeron mÃ¡s que en todos los mensajes que se habÃan escrito.

â??Â¿TÃº tambiÃ©nâ?¦? â??preguntÃ³ Ali en voz baja.

Vela no respondiÃ³ con palabras. Solo asintiÃ³, con los ojos humedecidos y el pecho ardiendo.

Desde ese momento, supieron que su amistad se habÃa convertido en algo mÃ¡s profundo. No fue inmediato ni perfecto. Les llevÃ³ tiempo entender lo que sentÃan, y aÃºn mÃ¡s tiempo aceptarlo. Porque sabÃan que el mundo allÃ¡ afuera no estaba listo para ellas.

Sus familias lo descubrieron poco despuÃ©s, como suele ocurrir con los secretos que laten muy fuerte. Y no lo tomaron bien.

â??Eso no es normal â??gritÃ³ la madre de Ali una noche.

â??Dios no hizo al mundo para eso â??decÃa el padre de Vela, furioso.

Las palabras dolÃan. Las miradas, aÃºn mÃ¡s. De pronto, los hogares dejaron de ser refugio y se convirtieron en prisiones. Pero lo peor no fue eso: fue la sensaciÃ³n de traicionar a las personas que amaban solo por amar a quien no debÃan, segÃºn los demÃ¡s.

Pensaron en rendirse. Lo pensaron muchas veces. Pero una vez, en la azotea del edificio donde Ali vivÃa, ella dijo algo que cambiÃ³ todo:

â??Si vamos a arder, que sea juntas.

Y Vela sonriÃ³ por primera vez en dÃas.

Durante el Ãºltimo aÃ±o de secundaria, hicieron un plan. EstudiarÃan con todo su esfuerzo. ConseguirÃan becas. AhorrarÃan cada moneda, cada centavo. SabÃan que si querÃan un futuro juntas, tendrÃan que construirlo con sus propias manos.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

Lo lograron. Contra todo pronÃ³stico, ambas fueron aceptadas en una universidad de arte y comunicaciÃ³n en CanadÃ¡. Cuando recibieron las cartas de aceptaciÃ³n, lloraron abrazadas en el mismo parque donde Ali le habÃa tomado la mano por primera vez.

Sus padres no fueron a despedirlas. No hubo abrazos ni bendiciones. Solo silencio. Pero tambiÃ©n hubo algo mÃ¡s: libertad.

El primer dÃa en el nuevo paÃs, llovÃa. Pero no importaba. Caminaron bajo la lluvia tomadas de la mano, sin miedo a ser vistas, sin temor a las palabras de los otros.

Vela mirÃ³ a Ali y le dijo:

â??Â¿Te imaginas si nunca te hubieras sentado en aquella mesa por error?

Ali riÃ³.

â??No fue un error. Fue el universo haciÃ©ndome un favor.

Y entonces, se besaron.

Y siguieron adelante.

Con estudios, con trabajo, con frÃo, con nostalgia. Pero juntas.

No todo fue fÃ¡cil, pero por primera vez, lo difÃcil tenÃa sentido. Porque habÃ-an elegido su propio camino. Y aunque el mundo no las entendiera, ellas sÃ se entendÃan.

Y eso bastaba.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com